

LA FAMILIA EN TLAXCALANCINGO
UN PROBLEMA DE DESORGANIZACIÓN SOCIAL

MERCEDES OLIVERA DE V.

Cuando queremos entender la existencia de ciertas formas sociales "defectuosas", que constituyen problemas individuales o colectivos para los miembros de una sociedad, es muy útil estudiarlos como desajustes provocados por la incongruencia entre sus necesidades y los medios que existen para satisfacerlas. Siguiendo este enfoque hemos intentado analizar las situaciones conflictivas y anómalas de las familias de Tlaxcalancingo, Pue., con el objeto de conocer sus causas, mecanismos y quizás su posible evolución, tomando en cuenta sus tendencias actuales.

De acuerdo con Malinowski, consideramos que una sociedad estará organizada en la medida en que satisfaga institucionalmente sus necesidades básicas, en tal forma que permitan la convivencia de las personas que la forman.¹ Esta convivencia será posible a través de una adecuada y sistemática división de funciones, organizada de acuerdo con un sistema de valores y con la existencia de una red de normas jurídicas que regulen y controlen las formas de conducta individuales y recíprocas. La organización institucional de una comunidad responderá siempre a las necesidades de las personas que la forman y funcionará de acuerdo con la dinámica propia de cada comunidad.

Así pues, no todas las sociedades han resuelto sus necesidades básicas con instituciones idénticas ni tampoco existe entre ellas el mismo grado de adecuación o funcionalidad institucional; de allí que Monzón piense que si una comunidad cuenta con las instituciones que "satisfagan adecuadamente las necesidades vitales, psíquicas y sociales de sus miembros, podrá considerarse organizada; pero si satisface esas necesidades de manera imperfecta, puede considerarse como desorganizada y en cuanto no pueda satisfacer algunas de esas necesidades, llegará a la extinción".²

¹ Malinowski, 1944. Introducción.

² Monzón, 1962, p. 25.

Sin embargo, es preciso tomar en cuenta que las necesidades personales o colectivas de una comunidad no son estáticas; por el contrario, obedeciendo a causas internas o a causas externas, siempre se están transformando sus características y aumentando su complejidad; ante esta situación, los seres humanos consciente o inconscientemente tienden a encontrar satisfactores, tomados de su propia realidad o de afuera en cuanto estén a su alcance; en tal forma la "adecuada" satisfacción de ellas siempre resulta relativa, pues de hecho las estructuras institucionales también se transforman continuamente y tienden a desaparecer si ya no tienen una función específica que cumplir. De esta manera es necesario pensar que dentro de la sociedad se presentan sucesivamente, y como una tendencia constante, los procesos de organización, desorganización y reorganización de las formas institucionales, presentando diferentes niveles, ritmos y complejidades de acuerdo con las características específicas de cada comunidad.

Así por ejemplo, en nuestras comunidades urbanas de tipo occidental moderno estos procesos se presentan con increíble rapidez y complejidad que son muy difíciles de captar en su forma global y detallada; en cambio, en las comunidades aisladas o en aislamiento relativo —como sucede en muchas poblaciones indígenas de nuestro país— estos procesos son más lentos, sus instituciones han presentado durante mucho tiempo una integración creciente y fácil adaptación a las pequeñas variaciones de las necesidades de sus miembros. Sin embargo, en las décadas más recientes ese ritmo se ha alterado bruscamente por la expansión de la cultura moderna y las nuevas formas de contacto con la sociedad industrial occidental, que favorecidas por la precaria situación y los conflictos internos de cada comunidad indígena, han dado como resultado, en muchos casos, el cambio de las estructuras institucionales para hacerlas más funcionales a las nuevas situaciones a que se enfrentan. En comunidades de este tipo —como Tlaxcalancingo en este momento— es mucho más fácil estudiar el proceso de desorganización institucional por la forma brusca y clara en que se presenta.

Este trabajo no plantea el estudio de todas las instituciones del pueblo, aunque sería necesario para entender el problema de su desorganización social, porque ello es demasiado amplio; sin embargo, a través del estudio de la familia se podrá vislumbrar la complicada situación que atraviesa este pueblo en la actualidad.

Para entender el problema de desorganización familiar hemos intentado seguir, con ligeras modificaciones, el esquema trazado por el profesor Monzón³ analizando las estructuras reales tradicionales y recientes de las familias tlaxcalancingas; las formas ideales a que aspiran y las formas "defectivas" surgidas como corolario de los problemas que han provocado los cambios estructurales de la familia en ese lugar.

³ Monzón, *op. cit.*, pp. 38-40. El autor los llama patrón real, patrón ideal y patrón defectivo; nosotros hemos eliminado la palabra *patrón* porque creemos que corresponde a una forma estática que no está de acuerdo con nuestras ideas al respecto; además, en el caso de la estructura familiar de Tlaxcalancingo no podemos hablar de un solo modelo real, sino por las mismas circunstancias que se presentan existen dos: el tradicional y el recientemente usado, con sus respectivas formas ideales.

EL PUEBLO Y LOS POBLADORES

San Bernardino Tlaxcalancingo, agencia municipal de San Andrés Cholula, se localiza hacia el suroeste de la ciudad de Puebla, en el paisaje arenoso del valle que tiene hacia el oeste al Iztaccíhuatl y al Popocatepetl. Los terrenos del pueblo sólo están separados de los barrios suburbanos de la ciudad por algunos campos de cultivo y el arroyo Zapatero que les sirve de límite.

El suelo que ocupa es plano, únicamente está surcado por tres montículos de poca importancia y tiene una ligera inclinación hacia el este. En invierno el clima es seco y frío, pero la mayor parte del año la temperatura es agradable: templada con lluvias en verano y otoño.⁴

La vegetación natural de pradera casi ha desaparecido, pues en Tlaxcalancingo todos los terrenos está ocupados, siendo la mayor parte de ellos campos de cultivo y encontrándose en el resto las casas, iglesias y los escasos servicios públicos del pueblo: Presidencia Auxiliar, Agencia del Ministerio Público, cárcel, dos escuelas y siete iglesias.

La principal vía de comunicación es la Carretera Panamericana que va de Puebla a Oaxaca y atraviesa el pueblo cortándolo en dos secciones. No hay oficina de correos, ni línea telefónica, ni telegráfica. La vida del pueblo se vierte más bien hacia la ciudad que hacia su cabecera municipal, hacia donde no hay servicio de transportes.

El centro del pueblo, es la iglesia parroquial,⁵ en torno a la cual se encuentran los edificios públicos y de ella parten las calles más importantes del pueblo: dos antiguos caminos reales que llegan hasta el vecino pueblo de Cacalotepec y que comunican a los seis barrios del pueblo formando una especie de circuito. Existe otra calle, la Central, que se abrió hace poco tiempo, por donde continuamente atraviesan el pueblo los camiones de dos líneas locales que van, una del observatorio de Tonanzintla, y otra de Atlixco, a la ciudad de Puebla.

Tlaxcalancingo se conoce regionalmente como un pueblo de "indios" y en realidad ha conservado, a pesar de su cercanía con la ciudad, muchas características de comunidad indígena.

Tradicionalmente los habitantes de Tlaxcalancingo se han reconocido a sí mismos como "indios" y han aceptado el trato diferencial de los extraños desde la fundación del pueblo, que según la tradición local se formó con gente llevada de Tlaxcala por lo españoles para el "servicio" de Puebla.

Según el censo de 1964, levantado por las autoridades locales, la población es de 2,897 personas, de las que más del 85% hablan nahua, idioma que se usa corrientemente entre la mayor parte de los habitantes, aunque ya sólo los más viejos son monolingües.

Las casas del pueblo se hallan entre los campos de cultivo en torno a las

⁴ "El clima de la Región es Cwbg, según el sistema de Köepen". Citado por Nolasco, 1965, p. 32.

⁵ Desde hace 15 años Tlaxcalancingo dejó de ser parroquia; sin embargo, en el pueblo se le sigue llamando en esa forma a la iglesia principal, manejada absolutamente por las autoridades religiosas del pueblo.

iglesias de los barrios; exceptuando las calles mencionadas antes, las demás son veredas sin importancia. Ninguna calle está pavimentada; no hay agua corriente, ni drenaje; la defecación se realiza al aire libre y para el abastecimiento de agua se utilizan los profundos pozos que hay en los predios.

Desde hace ocho años hay servicio eléctrico en Tlaxcalancingo; aproximadamente el 75% de las casas tienen "luz", que introdujeron las autoridades religiosas en turno, promoviendo la venta de algunos terrenos comunales que tenían para el servicio de la iglesia parroquial.

La mayor parte de las casas son de adobe y techos de teja; tienen un patio interior a cuyo alrededor se encuentran uno o dos cuartos, además de la cocina, y casi siempre un tejabán para guardar los instrumentos y los animales que se utilizan para el trabajo agrícola. En el centro del patio se encuentran por lo general uno o dos cuezcomates de chinamite de forma cónica en donde guardan las mazorcas;⁶ muchas casas tienen un temazcal adosado a una pared exterior; sin embargo, muchos de ellos ya no se usan desde que empezaron a funcionar los temazcales públicos, en donde se bañan muchas personas del pueblo.

La mayor parte de las 468 casas de Tlaxcalancingo solamente tienen un cuarto y una cocina; el número promedio de personas que las habitan es de 6.3; sin embargo, hay que hacer notar que las familias extensas tienen entre siete y ocho miembros como término medio.

El mobiliario es pobre y escaso, en todas las casas existe una mesa o una repisa que se ocupa para altar, que junto con la cocina, son los elementos más importantes de las moradas tlaxcalancintecas. En el mismo cuarto en que está el altar casi siempre hay varias sillas o bancas hechas con vigas y ladrillos que les sirven para recibir las visitas del "pueblo" —autoridades tradicionales de la parroquia— o de los mayordomos del barrio, en los casos de alguna fiesta o celebración familiar o del pueblo.

En general podemos decir que no existen las camas; para dormirse extienden los petates que de día permanecen enrollados en un rincón de la casa. La ropa se guarda en baúles o en cajones de jabón; solamente dos familias tienen ropero.

En las cocinas predominan los elementos indígenas tradicionales: el fogón de tres piedras en el suelo, trastos de barro, metates y molcajetes de piedra y cuatro o cinco comales, además de la "loza" —tazones y platos de cerámica industrial— que ocupan para "las mayordomías" y "cargos" de la parroquia.

Recientemente se ha extendido el uso de estufas de petróleo; sin embargo, las familias más tradicionalistas sólo usan fogón.

Existen otras muchas características indígenas en Tlaxcalancingo, algunas muy importantes como la solidaridad y sentido de grupo sostenidas a través de instituciones de carácter indocolonial con mucha vigencia todavía, aunque con marcadas tendencias a desaparecer; entre ellas podemos mencionar las organizaciones religiosas: "el pueblo" con un sinnúmero de cargos escalafonarios que se empiezan a cumplir desde que se es niño o adolescente; "la comisión" para la bajada de la Virgen de la Pirámide de Cholula; "el altepetl", mayordo-

⁶ Chinamite es el nombre que le dan a la caña seca del maíz. Los cuezcomates de chinamite están tan bien hechos que impiden que penetre el agua; permiten suficiente ventilación como para impedir que el grano se pudra.

mía del Niño Dios y de otras imágenes; y los barrios que ya sólo tienen funciones religiosas.

Desgraciadamente éstas y otras características de la comunidad indígena de Tlaxcalancingo no se pueden analizar profundamente en este trabajo; no obstante, en el curso de la exposición haremos frecuentes referencias a ellas.

LA ESTRUCTURA FAMILIAR

La familia es una de las instituciones más antiguas de la sociedad; una de sus funciones más importantes ha sido la de proporcionar a las comunidades miembros aptos para convivencia desde los puntos de vista biológico, cultural y social; a través de ella se satisfacen y regulan las necesidades de emparejamiento y procreación y se realiza el entrenamiento adecuado de los nuevos miembros del grupo para que puedan lograr su plena endoculturación y socialización, entrenamiento que es posible fundamentalmente por el continuado contacto personal entre padres e hijos.

A través del tiempo, la estructura familiar ha sufrido muchos cambios que corresponden a las diversas características que han ido tomando las necesidades que satisface; en la actualidad muchas de sus funciones se han limitado por traspaso a otras instituciones más especializadas y de contenido más amplio y general como son la escuela, los clubes, las guarderías, los talleres, las fábricas, etc.⁷ Este traspaso ha sido absolutamente necesario, pues la familia en sí ya no puede resolver adecuadamente las exigencias de educación que existen en la actualidad.

En Tlaxcalancingo está ocurriendo en este momento un cambio importante en la estructura familiar: el modelo tradicional, es decir, aquel que toda la comunidad siguió durante muchos años, tal vez durante toda la época Colonial y el siglo pasado, se ha venido transformando adquiriendo características que se acercan más a las nuevas necesidades que han surgido en el proceso de integración a la sociedad nacional, tendiendo siempre a lograr las formas ideales deseadas por los tlaxcalancintecas. Simultáneamente a este proceso de transformación de la estructura familiar, se han presentado otros cambios institucionales y han surgido nuevas necesidades y nuevas instituciones.

EL MODELO DE FAMILIA TRADICIONAL

Las familias de las personas viejas del pueblo son las que conservan su forma antigua, "su verdadera forma", según nos dijeron ellos mismos. Están constituidas por el jefe de la casa, su esposa, sus hijos solteros, además de uno o dos hijos varones casados y sus familias, que viven en la misma casa y reconocen la autoridad del padre. Cuando un hijo se casa tiene la obligación de quedarse a vivir con sus padres, quienes reciben a la nueva pareja como "hijos de familia" para que vivan allí durante cuatro o cinco años hasta que, ayudados

⁷ Rumney y Maier, 1946, pp. 142-47.

por sus parientes, construyen una casa en el mismo solar paterno. Durante el tiempo que viven con el padre, la producción y el consumo se hacen cooperativamente entre todos los miembros de la familia, dirigidos siempre por el jefe de la casa y su esposa.

Cuando se casaron los que ahora son viejos, tuvieron que quedarse en la casa de sus padres de 10 a 12 años, y nos informaron que antes de la Revolución los hijos no se separaban de sus padres hasta que morían. Actualmente el único que tiene derecho y obligación de quedarse a vivir toda su vida en la casa de sus padres es el hijo menor; a la muerte del padre es él quien hereda la casa y la autoridad sobre sus hermanas solteras y su madre; y también hereda la obligación de cuidarlas y mantenerlas hasta su muerte; para que lo pueda hacer, el padre le deja la mayor parte de sus propiedades.

Mientras el padre no haya muerto, todos los hijos varones, aunque ya se hayan separado, deben seguir trabajando el solar y la parcela familiares, que en los mejores casos llega a tener 4 ó 5 ha. De allí, teóricamente, tiene que salir la manutención de todos los miembros de la familia extensa, que de hecho es casi imposible por lo raquítico de la producción. Sin embargo, a pesar de esta situación los padres se resisten a que sus hijos consigan otro trabajo, pues eso significaría su independencia económica y el abandono del campo seguramente. Los hijos que son miembros de las familias extensas sólo pueden trabajar como peones o artesanos el tiempo que les deja libre el trabajo agrícola familiar.

La madre es la autoridad dentro de la casa; ella dispone la comida y organiza el trabajo familiar entre los hijos pequeños, los nietos y las nueras a quienes se les exige mucho trabajo alegando que tienen que adquirir experiencia para cuando ellas vivan en su propia casa. Las nueras se quejan mucho de malos tratos de sus suegros y presionan a sus esposos para "salirse" de la casa cuanto antes; pero esto no sucede sino hasta que al padre le parece bien; entonces, le da al hijo un pedazo de terreno y le ayuda a construir la casa.

Los primeros pasos en la socialización y endoculturación de los hijos y de los nietos, los realizan los abuelos, los padres y los hermanos mayores. Las niñas tienen obligaciones domésticas desde los 8 años y mucho antes ya son las encargadas de cuidar a sus hermanos pequeños. Los niños ayudan a los mayores en los trabajos del campo y a pastorear. Muy pocos son los jefes de familia que permiten a los pequeños asistir a la escuela varios años; les parecen suficientes dos, uno para que aprendan a hablar en castellano y otro para que aprendan a leer y escribir. "En la ciudad —me decía uno de mis informantes— los padres tienen que educar a sus hijos en la escuela por muchos años porque no tienen qué dejarles cuando se mueran; pero aquí, nosotros les dejamos su terrenito para que lo trabajen, para eso no se necesita estudiar."

Los hijos deben tratar muy respetuosamente a sus padres; a las mujeres se les enseña especialmente a ser respetuosas y obedientes con los mayores, sobre todo con los hombres. Las mujeres deben estar sometidas a los padres, los suegros o a los esposos y se les entrena desde pequeñas para ello. Las mujeres deben conformarse con lo que se les puede dar, sólo pueden ir a vender a Puebla cuando su esposo o su padre les dan permiso; pero eso no es bien

visto ni bien aceptado por los viejos. Las familias tradicionalistas critican la nueva forma de vida en que las mujeres mantienen cierta independencia de sus maridos y pueden ir a vender a Puebla todos los días.

Las mujeres deben ser muy recatadas; hasta hace 10 ó 12 años todas se vestían con enredo y camisa, pero ahora ya sólo usan diariamente esta indumentaria las más viejas; otras la usan sólo los días de fiesta en el pueblo, pero las mujeres de 30 años y menos casi nunca la usan, pues visten vestidos y suéteres comprados en el mercado. El uso de zapatos se ha generalizado entre las mujeres, sobre todo para ir a Puebla. Los hombres más viejos usan calzones y camisas de manta, pero "ahora los hombres ya no quieren usar esas ropas —me decía un mayordomo del barrio de San Diego— a los jóvenes les da vergüenza vertirse de indio, pero no lo dejamos de ser con sólo cambiarnos la ropa".

Los padres también son la autoridad en el aspecto religioso. La organización religiosa en Tlaxcalancingo está manejada por los jefes de familia; de los seis barrios del pueblo, el que mayor número de familias tiene es Cuayantla, con 120; lo sigue Caliotitla con 110; Xochitepec tiene aproximadamente 85 familias; Xicotzingo 73, Tecmanitla 32 y Xinachtla 29. Cada jefe de familia tiene que cooperar para la fiesta del Santo Patrón de su barrio y otras celebraciones, además de cooperar para sostener los servicios de la Parroquia de San Bernardino, patrón del pueblo. Estas cooperaciones son "voluntarias", pero adquieren un carácter obligatorio por la presión social que los obliga a darlas o a recibir el menosprecio y el repudio de los vecinos del pueblo. En muchos casos las cooperaciones representan más de la tercera parte de los ingresos familiares obtenidos por el cultivo.

En la actualidad los barrios son organizaciones socio-religiosas y todavía a principios del siglo regulaban el parentesco. Actualmente los habitantes de Tlaxcalancingo pertenecen al barrio donde nacieron, independientemente del lugar en que residan; esta filiación se transmite por la línea paterna, ya que los hijos pertenecen al barrio de su padre porque la residencia también es patrilocal. Las mujeres al casarse van a vivir al barrio de su esposo, pero no dejan de pertenecer al barrio en que nacieron; su esposo tiene que pagar una cooperación anual en el barrio de donde "la fue a sacar".

Los apellidos también se transmiten por línea paterna, lo que nos podría hacer pensar que ciertos apellidos son propios de cada barrio; sin embargo, esta situación ya no existe, pues los patrones de residencia se han relajado en tal forma que muchas personas emparentadas por línea paterna y con el mismo apellido viven en barrios diferentes; ahora sólo podemos hablar de ciertos apellidos que son más frecuentes en un barrio que en otro, pero no exclusivos; así por ejemplo, en Cuayantla viven muchas personas apellidadas Cuaya, y sin embargo, no siempre se reconocen como parientes.

De tres generaciones acá, según las genealogías que estudiamos, los matrimonios pueden realizarse con cualquier persona que no sea pariente inmediato, aunque tenga el mismo apellido y pertenezca al mismo barrio; aseguran que lo han podido hacer porque ya no hay ningún "pecado" en ello; nosotros pensamos que más bien es porque ya no hay nada que se los impida.

En la organización religiosa los barrios todavía tienen una función importante. Cada barrio tiene un mayor o menor número de mayordomos que duran en sus cargos un año. El ser mayor o mayordomo representa un gran prestigio entre la generación de los más viejos, y aunque hasta cierto punto los jóvenes reconocen este prestigio, cada vez participan menos en la estructura religiosa. En el barrio de Caliotitla se estudió con más profundidad este asunto y se encontró que en los últimos seis años han tenido el cargo 23 mayordomos y que durante todo ese tiempo han sido las mismas personas cada año; es decir, que no han dejado el cargo y entre ellos mismos escogen al "mayor" que los ha de dirigir durante un año. En esa forma, de hecho existe una especie de "élite" del barrio formada por los más viejos, jefes de familias que tienen las características tradicionalistas que ya hemos anotado. Sin existir ningún impedimento, sólo algunos jóvenes han participado en la organización religiosa de su barrio durante esos seis años.

EL NUEVO MODELO FAMILIAR

Cuando llegamos al pueblo nos informaron que la mayor parte de las familias eran extensas, es decir, que estaban organizadas en la forma tradicional; posteriormente, al analizar el censo familiar hecho por las autoridades locales en 1964, pudimos observar que solamente 114 familias, que representan el 24% del total, son familias de ese tipo; en cambio, el 49% son familias de organización nuclear en las que el padre es reconocido como "jefe de familia", independiente desde el punto de vista económico y en la mayor parte de los casos de menos de 35 años.

Existen además otras 50 familias nucleares formadas por el padre, la madre y los hijos; pero además viven con ellos otros parientes, generalmente la madre y los hermanos del jefe de la casa, aunque hay algunos casos en que el parentesco de ellos es por la línea de la mujer. Por faltarles algunos de los miembros funcionales, 69 familias han sido clasificadas como incompletas, es decir, que en estos casos no viven en la misma casa o han muerto el padre, la madre o los hijos.

Los datos anteriores nos permiten ver que, aunque la forma reconocida como general es la tradicional, el modelo que tiene mayor vigencia es el de la familia nuclear, que no solamente ha cambiado su estructura en el número y en el parentesco, sino también en cuanto a las funciones que cada uno de sus miembros realiza.

En la familia extensa el padre es la autoridad máxima; en las familias nucleares ya no es así, pues la mujer ha adquirido un estatus muy alto debido a su importante participación en el sostenimiento familiar. La mayor parte de los hombres jóvenes del pueblo, ya no pueden subsistir del trabajo del campo en su pueblo, unas veces porque han sido desheredados al separarse de la familia extensa, y otras porque sus padres no han tenido tierras suficientes para darles.

En Tlaxcalancingo solamente existen 618 ha., todas de temporal, utilizables para la agricultura; si su distribución fuera proporcional entre las 462 familias del pueblo, alcanzarían cada una 1.3 ha., extensión que es realmente mínima para el sostenimiento familiar. A esto hay que agregar que la distribución no es proporcional; algunas familias tienen hasta seis ha. y en cambio un gran porcentaje carece de tierras; en el registro público de la propiedad sólo aparecen 235 personas del pueblo como propietarias cuyas parcelas alcanzan un promedio de menos de una hectárea y que generalmente está dividida en varios predios de tamaño sumamente reducido, pues el aumento de población ha acarreado el minifundismo. Por otra parte, es preciso considerar que muchas personas han vendido sus terrenos; casi la sexta parte de la extensión cultivable ha pasado a manos de personas extrañas al pueblo, generalmente poblanos que radicando en la ciudad han instalado granjas y fábricas textiles en Tlaxcalancingo, sobre todo a la orilla de la carretera Panamericana.

La escasez de terrenos es un viejo problema que cada año se ha ido agravando; en 1934^s habían en el pueblo 376 hombres que no tenían tierras e hicieron la solicitud para que se les concedieran terrenos ejidales en Chapulco, a más de 5 km. de distancia; sólo les dieron parcelas ejidales a 46 personas del pueblo, que junto con otros ejidatarios formaron la Colonia de la Concepción en los mismos terrenos ejidales, pero política y administrativamente pertenece a la Ciudad y no a Tlaxcalancingo.

Dada esta situación, ni siquiera las familias que tienen tierra pueden sostenerse exclusivamente de la producción agrícola; las tierras, además de ser de temporal, están tan agotadas que cuando no se abonan sólo producen "chinamite" para pastura y cuando se abonan las cosechas de maíz y frijol, principales productos que se cultivan, son inseguras.

Sin embargo, los viejos, entre los que se concentra la mayor parte de la propiedad, siguen aferrados al trabajo agrícola; se niegan a pensar que los cultivos resultan antieconómicos o con rendimientos sumamente pobres. De seis familias extensas que se estudiaron con detalle y cuyo jefe es un "abuelito", como les llaman los jóvenes a los más viejos, la que mayores entradas obtuvo el año pasado (1965) del cultivo de sus 4 predios, que en total suman 2.5 ha., sacó un producto equivalente a \$6.50 diarios durante 180 días de trabajo de él y de su hijo, con jornadas de 9 a 10 horas. Con el producto de sus terrenos tiene que alimentar a siete personas, cuatro adultos y tres niños que forman su familia.

Esta situación, que no es de las más graves, da una idea de la crisis de la economía agrícola, la que indudablemente se ha reflejado en la estructura familiar; con la escasez de terrenos la forma cooperativa de producción de la familia extensa ya no tiene bases para su existencia, ya que un predio apenas si medio alcanza para el sostenimiento de un núcleo familiar. Por ello los hijos, al casarse, se han visto en la necesidad de convertirse en nuevos "jefes de familia" con autonomía material, moral y económica que les permita tener la libertad

⁸ "Estudio Económico Agrícola de Tlaxcalancingo", 1961. Ms. del Archivo Ejidal del Departamento Agrario de Puebla.

de encontrar o simplemente buscar mejores medios de subsistencia. Esta es la razón por la que el tiempo en que las nuevas parejas viven como "hijos de familia" se ha ido reduciendo y existen casos en los que esa independencia se adquiere desde el momento mismo del matrimonio. La separación ha causado serios conflictos, pues los padres pierden la mano de obra segura para el trabajo agrícola, los ingresos extras que los hijos pudieran aportar por su trabajo como peones en otras partes y, sobre todo, la autoridad real material y moral sobre su descendencia.

A pesar de la separación de sus padres, los jóvenes jefes de familia no han podido resolver su problema económico pues son muy pocas, casi sólo excepciones, las personas que tienen ocupación "fija" trabajando como obreros en las fábricas de Puebla, Cholula o Xonaca. El censo registra 87 obreros, pero en realidad muchos de ellos hacen trabajos no especializados en las fábricas con sueldos inferiores a los de los obreros que son de \$25.00 a \$30.00 diarios.

Las posibilidades que los hombres mayores de 28 años tienen para convertirse en obreros son mínimas, pues ninguno tiene terminada su instrucción primaria, condición absolutamente necesaria para trabajar en una fábrica. La ocupación más frecuente, pero también la más insegura, es la de peón de campo en el ejido San Andrés Cholula o en otras partes cercanas; muchos hombres trabajan como peones de albañil en Puebla, con sueldo que varía entre \$8.00 y \$12.00 diarios.

El censo marca que hay en el pueblo 33 estibadores, cuya mayoría trabaja dos o tres veces por semana en el mercado de Atlixco y sus propinas llegan a sumar hasta \$20.00 diarios. También hay algunos artesanos, tres sastres, cuatro peluqueros, un fabricante de mosaicos, tres maestros de albañilería y dos electricistas, pero sus trabajos son inseguros y generalmente mal remunerados. Los que tienen una situación económica mucho mejor, son los "jóvenes lecheros", comerciantes que compran la leche a las pocas familias que tienen vacas y la venden en Puebla ganando \$0.50 por litro y entre \$30.00 y \$35.00 diariamente. Están afiliados a la Asociación Libre de Lecheros Poblanos y a la CCI, siendo las 18 personas más progresista del pueblo.

Ante la precaria situación de la economía familiar, las mujeres, las esposas de los nuevos jefes de familia, se han convertido en el puntal más importante para la subsistencia; algunas trabajan como sirvientas en Puebla, pero la mayor parte de ellas "venden" tres o cuatro veces a la semana en los mercados del centro de la ciudad. Llevan principalmente nopales que cultivan en el solar familiar y otras yerbas comestibles que recolectan y reciben el nombre genérico de "recaudo"; también venden hojas para tamales, florecillas para los pájaros, huevos y algunas veces gallinas, guajolotes o puercos que ellas mismas crían. Después de un día de trabajo, con sus pequeños hijos en la espalda, las mujeres obtienen como ganancia entre \$12.00 y \$13.00 que emplean en la compra de comestibles en la misma ciudad, antes de regresar a su pueblo.

Por necesidad ante su nueva ocupación, las mujeres han tenido que dejar su indumentaria tradicional; ninguna usa ya su enredo y su camisa, sino vestidos comerciales y suéteres. Vestidas de indias eran objeto de burlas y conmisera-

ciones de sus compañeras comerciantes de la ciudad, además de recibir malos tratos y abusos de los mestizos a quienes les vendían. Ellas ya no visten a sus hijos como indios, han procurado aprender lo mejor posible el español y hacen todo lo posible para que sus hijos no sólo no aprendan el nahua, sino que ni siquiera lo oigan, pues piensan, y en esto comparten la idea con sus esposos, que el hablar nahua entorpecerá el aprendizaje en la escuela primaria.

Hay que anotar que las mujeres "venden", además de realizar todas las otras obligaciones de su casa; siguen haciendo la comida y las tortillas, siguen arreglando la casa y cuidando a los animales; siguen lavando y planchando la ropa, amamantando a sus hijos pequeños, cuidando a los mayorcitos y sacando ininterrumpidamente agua de los profundos pozos. Esta situación, como veremos más adelante, ha ocasionado problemas familiares, pero también les ha dado un estatus mucho más alto que el de sus madres y abuelas en el seno familiar. Ellas disponen del presupuesto, y deciden las actividades que han de realizar tanto sus hijos como su esposo. Disponen de los objetos de la propiedad familiar y hasta llegan a controlar el tiempo en que sus maridos pueden participar de las borracheras del pueblo.

En cuanto a la educación de los hijos, ya no se piensa para nada en el trabajo del campo; hay que prepararlos para el trabajo en las fábricas; hay que hacerlos estudiar aunque no quieran, sobre todo a los hombrecitos. Se ha hecho necesario que la escuela se haga más grande y tenga hasta el sexto año, a modo que los niños obtengan su certificado. Muchos padres han hecho presión para que los maestros cumplan adecuadamente su trabajo y procuran darles a sus hijos todo lo que necesitan para "el estudio".

Al contrario de lo que ocurre en las familias extensas, el cumplimiento de los cargos religiosos ha pasado a un segundo término; ahora el prestigio se adquiere por tener un buen empleo, una casa de mampostería o una bomba para irrigar los terrenos. Sin embargo, la presión todavía es muy fuerte y muchos han cumplido los cargos menores y algunos hasta han llegado a ser tenientes o fiscales.

Los patrones de residencia también se han afectado, pues los hijos al independizarse han ido a vivir a otros barrios si es que sus padres no han podido o querido darles terrenos para construir sus casas. Además, como la tierra ya tiene un valor de cambio muchos han vendido sus solares y se han comprado otros que les han parecido mejores, con lo que la organización de barrios también se ha afectado un tanto.

Es necesario decir que entre estos dos tipos de estructura familiar, la tradicional y la nueva, hay muchas variedades intermedias puesto que la substitución o el cambio de los elementos no han sido simultáneos e iguales en todos los casos; pero se puede anotar con seguridad que la tendencia es llegar a las formas nuevas y aún más, se tiende a satisfacer adecuadamente las nuevas necesidades de acuerdo con las formas aspiradas o sentidas que en muchos casos coinciden con las características de las familias poblanas que los tlaxcalancintecas sienten como un ideal de vida.

DIFERENCIAS ENTRE LOS MODELOS REALES
Y LOS MODELOS IDEALES

Para los fines de análisis del problema familiar en Tlaxcalancingo consideramos que los modelos ideales o "patrones ideales", como les llama Monzón,⁹ son las estructuras deseadas, es decir, las formas que los mismos miembros del grupo consideran necesarias para resolver adecuadamente las necesidades que satisfacen la institución familiar. Existe una cantidad interminable de variantes aspiradas, tantas quizás como miembros tiene el grupo que se analiza, pero estas formas en sus elementos más importantes tienden en Tlaxcalancingo a adoptar dos posiciones que tal vez se pueden correlacionar con las dos formas excluyentes de las estructuras reales existentes: la tradicional y la reciente que hemos expuesto en los párrafos anteriores. Esto significa, por otro lado, que las formas existentes de ninguna manera satisfacen adecuadamente las necesidades sentidas por los jóvenes y por los viejos; y que las aspiraciones de unos y otros están de acuerdo con sus diferentes sistemas de valores. Las deficiencias entre las condiciones reales y las condiciones ideales de las estructuras familiares existentes en el pueblo, se pueden considerar como las formas "defectivas" que se vuelven significativas en cuanto son la causa de problemas sociales en la comunidad.

Para los viejos, que viven en la forma tradicional aferrándose al modelo de familia extensa, el ideal familiar está en las situaciones pasadas, cuando los padres conservaban efectivamente la autoridad sobre sus hijos, cuando las tierras eran suficientes y producían lo suficiente para sostener a toda la familia sin necesidad de buscar trabajo fuera del pueblo; cuando se cumplía efectiva y voluntariamente con los cargos de la iglesia y toda la gente contribuía en igual forma a los gastos que se presentaban.

Ahora "los padres ya no pueden mandar a sus hijos porque ellos han estudiado, ya saben leer y hablan bien "la castilla" —me decía uno de mis informantes— y así como no los podemos mandar en cuestión de trabajo, tampoco los podemos mandar en la cuestión de los vicios y la borrachera".

Para los viejos las formas nuevas son equivocadas y llevan a la desaparición de las normas morales y a la desintegración de muchas formas institucionales que para ellos son fundamentales, como el que las mujeres se vayan a Puebla a vender todos los días y muchas ya ni siquiera hagan tortillas, sino que allá las compran en el mercado. No están de acuerdo con el trabajo en las fábricas y en los talleres porque piensan que los obreros originarios de la ciudad son perversos e inducen al vicio a los jóvenes de Tlaxcalancingo. En cuanto uno de sus hijos quiere formar una familia aparte, ellos tienen problemas muy fuertes, tratan de convencerlos de que no se "salgan todavía" y las discusiones acarrearán siempre graves tensiones que algunas veces, como ya se dijo, acaban con desheredar al hijo infiel.

Muchos de los viejos se han refugiado en el cumplimiento de los "cargos" y en trabajar muy duro para poder gastar todo lo que se necesita; "trabajar

⁹ Monzón, *op. cit.*, p. 39.

como animales para poder darse gusto como animales con la comida y la bebida” es una necesidad que se cumple compulsivamente. Muchos viejos se han refugiado en la bebida; el alcoholismo, que ha aumentado en gran proporción en los últimos años, es mucho más fuerte en los viejos que en los jóvenes.

En el pueblo se piensa que es borracho todo aquel que ya ha pasado por todos los cargos religiosos obligados, pues con los cargos el que no sabe beber, “aprende”; efectivamente, ser mayordomo, fiscal o teniente es el mejor pretexto para embriagarse todos los días y cuando se deja el cargo no se deja el vicio. Cualquier fiesta familiar o religiosa, hasta la menos importante, es pretexto para borracheras colectivas y gastos increíbles para la situación económica del pueblo. Bástenos decir que para “La Bajada de la Virgen”, fiesta principal del pueblo, la “Comisión” —formada por las máximas autoridades religiosas— logró reunir para la fiesta del año pasado más de \$60,000.00 entre sus propias cooperaciones y las de todo el pueblo, que se gastaron en dos semanas y aún dejaron un déficit de varios miles de pesos. La mayor parte de ese dinero se empleó en cohetes, comida y bebida para las autoridades.

Es muy frecuente encontrar en las calles de Tlaxcalancingo en días comunes y corrientes uno o varios “embruajaditos”, personas generalmente viejas que ya no pueden dejar de tomar, han sido embruajados a través de un “gusano” que les han dado junto con la bebida, el cual les exige tomar y tomar, pues de lo contrario las personas mueren. Los embruajaditos pasan por las calles pidiendo limosna para su vicio y los vecinos generalmente les dan algo, considerando que los ayudan a sobrevivir.

Aunque sabemos que los desajustes emocionales originados por los problemas familiares no son la única causa del alcoholismo, sí creemos que han sido factores muy importantes en su existencia y que a su vez se han reflejado en la presencia de otros problemas como el decrecimiento en la capacidad de trabajo y en la salud de los individuos así como en el aumento del índice de criminalidad. En relación directa con los problemas familiares han causado desajustes importantes, entre los que podemos mencionar la auténtica falta de respeto de los jóvenes y niños a los viejos, a sus abuelos y sus padres, que ha redundado en decrecimiento de la autoridad paterna y en la existencia de conflictos maritales que van más allá de la normalidad. Un ejemplo que podemos mencionar es la situación representada por “los queriditos”, o sean jóvenes que mantienen relaciones sexuales ocultas con mujeres adultas, viudas, abandonadas o casadas. Estas relaciones, aunque se retribuyen con regalos personales para las mujeres, están muy lejos de ser prostitución, pues son relaciones relativamente permanentes, continuas y exclusivas, que se realizan después de cierto tiempo de trato y con discreción. Generalmente son iniciadas por las mujeres, y los hombres que son solteros en la mayor parte de las ocasiones aceptan este tipo de relaciones para satisfacerse sexualmente; las mujeres las buscan como una forma de compensar el abandono sexual de muchos esposos. Al ser interrogada una de ellas sobre la causa de mantener ese tipo de relaciones, me contestó: “No ves que mi esposo tiene la cabeza blanca, ya está muy cansadito, pues sólo se la pasa trabajando, en la iglesia o borracho”.

Aunque la presencia de los "queriditos" no es solución general, pues no todas las mujeres insatisfechas tienen amantes, nos llamó la atención su frecuencia y sobre todo el hecho de que sean causa de muchos problemas familiares y sociales, pues los maridos, al enterarse de ese tipo de relaciones, tratan de vengarse en diferentes formas, llegando hasta el homicidio o el repudio de la mujer y el abandono de la familia. Sin embargo, dado el estatus tan alto de la mujer, aun en las familias tradicionalistas se han dado muchos casos (que desgraciadamente no se pudieron cuantificar) de mujeres que han abandonado a sus esposos, generalmente por borrachos, y se han ido a vivir con uno de sus queridos; esto desde luego causa desajustes y fuertes problemas de relación entre los hijos, la madre y el nuevo esposo, aparte de los problemas de desajuste emocional en el hombre. Estas situaciones son mucho más graves en los casos en que la mujer, además de abandonar al marido, ha abandonado también a los hijos.

Se registraron 23 casos de mujeres que viven solas con sus hijos y 22 viudas en la misma situación, la mayor parte de ellas tiene relaciones con algún o algunos hombres, y según nos pudimos percatar la mujer conserva su autonomía y su libertad; no obstante, existen en el pueblo problemas con sus esposas en los casos de hombres casados, pues este tipo de relaciones, lo mismo que en los casos de las mujeres casadas, siempre son sabidas y reprobadas por la mayor parte del pueblo.

En el caso de las familias nucleares, este tipo de problemas se presenta con menor frecuencia, hasta donde nos pudimos percatar; sin embargo, a pesar del cambio en la estructura familiar todavía no se establece un equilibrio en las relaciones familiares, ya que las mujeres, al ser el más fuerte pilar económico, se han ido convirtiendo cada vez más marcadamente en la autoridad familiar más importante, causando cierta inconformidad y desajuste emocional entre los esposos.

El ideal de ambos es llegar a vivir "como las familias de Puebla" que cuentan con los suficientes servicios y medios para que la mujer se dedique exclusivamente a la atención de su casa y de sus hijos.

Una de las mayores incongruencias con la realidad es la forma en que estas familias desearían satisfacer las nuevas necesidades de endoculturación y socialización de sus hijos, que en la actualidad rebasan los límites de la familia y de la comunidad. Los padres sienten, por experiencia propia, la necesidad de que sus hijos terminen la instrucción primaria y aun la secundaria para poder asegurar un trabajo en las fábricas de la región.

Aunque ahora existen dos pequeñas escuelas, una cerca de la Parroquia y otra en el barrio de Cuayantla, son insuficientes para la población; la preparación que se imparte en ellas, a pesar de que abarca hasta el sexto año en la escuela del centro, es sumamente deficiente, al grado de que existen casos de muchachos que aún con el certificado de educación primaria han sido rechazados de las fábricas por no poseer conocimientos elementales.

Ante estas circunstancias reales, complicadas con el prestigio que representa asistir a una escuela de Puebla, los padres realizan grandes esfuerzos por mandar

a los niños a estudiar a la capital del Estado; sin embargo, esto sólo ocurre en contadas excepciones porque los gastos de pasajes, útiles escolares y ropa de acuerdo con las exigencias de la ciudad, rebasan el límite económico de las familias.

CONCLUSIONES

De la breve exposición de la situación familiar en el pueblo indígena de Tlaxcalancingo nos podemos percatar del acelerado proceso de cambio de las formas tradicionales por las de tipo occidental moderno, a través de procesos de desorganización y reorganización de las instituciones sociales, concretamente en este caso de la familia, en donde las familias extensas se han ido transformando en núcleos familiares en los que se ha presentado una readaptación o reorganización de la estructura familiar haciéndola más acorde con las necesidades actuales de la comunidad. Sin embargo, a pesar de los cambios estructurales de la institución familiar que tienden a generalizarse, todavía no se ha logrado satisfacer adecuadamente las necesidades de subsistencia, de endoculturación y socialización de los nuevos miembros del grupo, ya que las nuevas necesidades han rebasado el ámbito de la comunidad.

Los procesos de desorganización y reorganización de las estructuras institucionales se han efectuado con suma rapidez en los últimos años, afectando por lo menos a tres generaciones, en cuyos miembros se puede observar una fuerte incidencia de desajustes emocionales tanto personales como sociales y de formas de conducta no deseadas por la misma comunidad.

REFERENCIAS

- Carrasco, P. El Barrio y la Regulación del Matrimonio en un Pueblo del Valle de México en el Siglo XVI. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, 1961.
- Llewellyn, K. N. Education and the Family, Certain Unsolved Problems. *The Family: Its Function and Destiny*. Ruth Nanda Anshen (Ed.). New York, 1948.
- Linton, R. *Cultura y Personalidad*. Fondo de Cultura Económica. México, 1945.
- Malinowski, B. *A Scientific Theory of Culture and Other Essays*. Chapel Hill (N. C.), 1944.
- Monzón, A. *La Desorganización Social Contemporánea*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1962.
- Murdock, J. P. *Social Structure*. The Macmillan Co. New York, 1949.
- Nolasco, M. "Proyecto de Relaciones Inter-étnicas en el Valle Poblano Tlaxcalteca". Encuesta Etnográfica Regional. Departamento de Investigaciones Antropológicas del INAH. Ms. México, 1965.
- Nutini, H. Polygyny in a Tlaxcalan Community. *Ethnology*, Vol. IV, No. 2, 1965.
- Rumney y Maier, *Sociología*. México, 1946.
- Parsons, T. The Social Structure of the Family. *The Family: Its Function and Destiny*. Ruth Nanda Anshen (Ed.). New York, 1948.
- Sorokin, P. *Sociedad, Cultura y Personalidad*. Madrid, 1960.

